

El jaque perpetuo

Historia del periodismo político en Colombia.
José Manuel Jaimes Espinosa
Ediciones Italgaf, Bogotá, 1989, 213 págs.

Con *La Bagatela*, don Antonio Nariño funda un estilo y un género que, en su esencia, se mantiene inalterado hasta el presente y sólo mecido por el vaivén de las pugnas políticas de cada época.

Ciertamente, la historia del periodismo en Colombia se confunde con la de los dos grandes partidos tradicionales, y desde los primeros libelos de Nariño hasta las páginas de opinión de los grandes diarios actuales, la prensa colombiana ha sido trasto fiel de toda la enconada lucha sectaria en este país.

En su *Historia del periodismo político en Colombia*, el abogado, historiador y periodista santandereano José Manuel Jaimes Espinosa se propone mostrar los jalones fundamentales de este recorrido de la prensa nacional. No obstante, su estudio no se circunscribe al análisis de un género que es para él el mismo periodismo; más bien apunta a hacer resaltar la figura del periodista político, aquella figura pública "que hizo del periodismo un arma de acción política y para el cual los demás aspectos de esa



actividad fueron secundarios [...] aquel que ha dedicado la mayor parte de su vida a escribir sobre política, fundando periódicos, dirigiéndolos y adelantando campañas políticas que

lo condujeron a lograr las altas dignidades de los partidos, de la democracia y de la administración pública".

Más aún: Jaimes Espinosa antepone todos los precedentes del periodismo político a los ensayos en los campos informativos, literarios, científicos o de entretenimiento, como focos generadores de esta historia. Dándole otra vuelta de tuerca a la cuestión, transcribe el concepto del profesor Jaime Uribe Botero sobre el surgimiento de las empresas periodísticas colombianas: "En nuestro medio no se funda habitualmente un diario porque se concibe como una empresa de naturaleza típicamente económica y se confía en que además de los objetivos generales que puedan tener sus fundadores, se trate de una empresa rentable desde el punto de vista económico". No; "podemos afirmar que en Colombia el periodismo escrito ha sido eminentemente político", subraya Jaimes Espinosa.

Amplio vademécum histórico de estas publicaciones, el ensayo del director y fundador del desaparecido *Diario del Oriente* señala que es hacia la mitad del siglo XIX cuando surge un periodismo político profesional, "coincidiendo ello con la organización de nuestros actuales partidos tradicionales". Tema de esta cronológica ordenación de aquellas empresas de significado propiamente político, es obviamente su manifiesta vocería respecto a un partido, a un sector partidario, o a una causa política individual y, sobre todo, la efímera vida de la mayoría de ellas. Fueron por centenares los diarios y revistas que aparecieron, reaparecieron, resucitaron, volvieron a morir, o fallecieron como flor de un día a lo largo de casi dos siglos de vida republicana.

Terminada esta relación —que constituye la primera parte del libro—, el autor hace derivar su ensayo hacia una galería de "grandes periodistas políticos colombianos". Una especie de retablo compuesto de una muestra antológica de editoriales políticos —¿un pleonasma?— y sucintas biografías de personajes que han dominado la escena nacional desde la plaza y la tribuna periodística hasta el servicio público.

Encontramos así un perpetuo *déjà vu* periodístico, un movimiento repetido de estos diaristas políticos colombianos hacia la arena de la confrontación sectaria. De la invectiva que manejó como nadie Nariño en sus *Toros de Fucha* podemos saltar sin estropicio al verbo corrosivo de Laureano Gómez, o a los duelos retóricos de Gilberto Alzate Avendaño, a la dura réplica irónica de Alvaro Gómez Hurtado, o a la fina ironía de Carlos Lleras Restrepo. Variantes de miles de retos partidarios o intrapartidarios donde había que acorralar a punta de adjetivos al rival de turno, meterlo en un jaque perpetuo de provocaciones y contra-rélicas.

Casi en cualquier diario de hoy hallaríamos en sus páginas de opinión un reclamo parecido al que hace Fernando Gómez Martínez en el editorial de *El Colombiano* del 30 de noviembre de 1958, titulado "La voracidad liberal". Con seguridad hallaríamos igualmente titulares referidos a la "voracidad conservadora". El estribillo es el mismo, aunque cambien los estilos y las circunstancias y ya no se apele tan evidentemente al tono panfletario para apabullar al enemigo. O no se use de citas eruditas (para muestra el famoso editorial de Laureano Gómez cuyo *leitmotiv* era el "Animula, vagula, blandula" de Adriano al atacar la gestión diplomática de Eduardo Santos en el litigio colombo-peruano de los años treinta).

Justamente, es Eduardo Santos quien en *El Tiempo* del 22 de septiembre de 1914 despliega su pluma acusadora para hablar de "La esterilidad de nuestro parlamento". ¿Cuántos artículos de opinión, cuántos editoriales, se habrán escrito sobre este mismo válido tema y seguramente con el mismo lugar común que expresa este título? Movimiento circular de la historia periodística colombiana en juego sincrónico con los vicios de nuestro sistema político. La requisitoria de don Fidel Cano contra las ambigüedades de una ley de prensa sirve a Alzate Avendaño para apoyar tesis discutibles sobre la censura. Las acusaciones de clientelismo de uno y otro partido adquieren una dimensión delirante.



En medio de todo este "ácido tono", surgen a veces voces conciliadoras como la del tempestuoso Calibán, que un 10. de enero de 1950 proponía el fin del desangre a través de una utópica convivencia pacífica. O como la de Alberto Lleras Camargo, al proponer por aquellas mismas calendas una *entente* partidaria que no dañara la subsistencia del juego democrático entre liberales y conservadores y, más allá, de derechas e izquierdas, consustancial a una democracia. O en Gómez Hurtado, cuando hablaba de "un consenso deliberante", o de "encontrar los matices de las cosas [como] signo de alta cultura política".

Jaimes Espinosa ha puesto un lindero preciso a lo que entiende por periodista político. Reconoce, sin embargo, el aporte del llamado redactor político, del informador diario que reseña la cotidiana pequeña historia política. Y en su antología da cabida a un ejemplo de brillante crónica política en el recuento narrativo del periodista Rodolfo García García sobre la visita del general Charles de Gaulle a Colombia (inolvidable colección de *gaffes* del presidente Guillermo León Valencia).

La *Historia del periodismo político en Colombia* informa precisamente sobre los avatares de esta omnipresente lucha sectaria. Y al desplegar la antología de editorialistas colombianos nos muestra que el análisis riguroso y desapasionado de los grandes problemas del país fue más bien un intento secundario del periodista político.

RAÚL JOSÉ DÍAZ

"Del mundo en general y especialmente del cielo"

Physica specialis et curiosa.

Nueva filosofía natural.

Manuscrito colonial anónimo, 1755

Pedro Nel Ramírez R. (transcripción, traducción e introducción).

Universidad de Santo Tomás, Bogotá, 1988, 269 págs.

En la Nueva Granada, como en otras colonias americanas, se inicia un proceso de transformación a mediados del siglo XVIII. América se encuentra influida por los brotes de la Ilustración, que va a someter a revisión en lo religioso, político y filosófico las ideas y valores en que se apoya toda una cultura y un mundo. La reorientación intelectual se manifiesta aquí con dos elementos importantes. Uno es la creación de academias (Universidad de Santo Tomás, Universidad Javeriana, Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario y Colegio Seminario de San Bartolomé); el otro, la aparición de un movimiento de renovación filosófico, llamado Novatores, iniciado en España y basado en una ideología renacentista que actúa críticamente frente a la escolástica y la escuela aristotélica, dando paso favorable al planteamiento científico. Bajo esta consideración se escribió el libro cuyo manuscrito descansa hoy en la Biblioteca Nacional de Bogotá. Es un tomo encuadernado en pergamino, de color trigo y hermosa letra, dividido en dos partes: *La Metaphysica*, escrita en 1756, y *La Physica Specialis et Curiosa*, en 1755. Esta última es la que publica, como un aporte a la bibliografía de la filosofía colombiana, la Universidad de Santo Tomás. La traducción del latín se debe a Pedro Nel Ramírez, quien además le dedica un estudio introductorio.

Las razones de su divulgación obedecen no sólo a su carácter de documento histórico sino también a la consideración de que se trata de uno de los primeros trabajos de carácter filosófico-científico producidos duran-

te la colonia en Santafé de Bogotá y que expone una concepción del mundo y de la naturaleza humana basada en autores como Copérnico, san Agustín y Platón, entre otros. Uno de sus méritos es, precisamente, haberse adelantado a Mutis en la presentación en la Nueva Granada del heliocentrismo copernicano en 1773.

El manuscrito, como tantos de la colonia, permaneció desconocido durante 162 años, hasta cuando lo descubrió, en 1917, J. Franco Quijano. A partir de esa fecha se comenzó a divulgar su existencia, y muchos son los que aluden a él en distintos años (1929, 1949, 1952), pero nadie hasta ahora se había dedicado a su análisis. Ramírez ha realizado, junto con su trabajo de traductor, una muy buena labor de investigación, que permite ver el momento en que la obra se produjo, quién fue su autor, qué método utilizó, las fuentes en que se fundamentó, la postura que tomó y otros tantos datos importantes para el conocimiento, no sólo del libro sino, así mismo, del pensamiento neogranadino.

Este "tratado", como el autor anónimo lo llamó, se propone analizar temas "deleitables a la razón y útiles para la vida". Lo de agradable a la razón se comprende por sus guías para la teorización a partir de la experiencia, la naturaleza y la razón. Esta última, y el modo experimental, dan al autor cierto carácter de modernidad y veracidad: parece, de cierto modo, querer cambiar las ciencias especulativas por las ciencias exactas. Útil para la vida es la nueva filosofía natural o física que, además de referirse a Copérnico y su sistema, trata otros contenidos importantes: los eclipses, los meteoros, las distancias entre los planetas, la forma de la tierra (achatada en los polos, abultada en el ecuador) y sus componentes internos, etc.

La segunda parte del libro consta de cuatro capítulos. El primero, "Del mundo general y especialmente del cielo", se inicia aclarando el concepto de mundo, concebido aquí como "el conjunto de todas las naturalezas del universo". Seguidamente el autor expone sus conocimientos acerca del asunto mediante el recurso de pre-